

Los estados *auténticos* de un edificio inconcluso. La teoría construida en la intervención del templo franciscano de Chillán

Dafne González

Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile

dtgonzalez@uc.cl

Artículo producido a partir de la tesis de Magíster en Patrimonio Cultural.

Profesores guía: Dino Bozzi Feuereisen, Lorena Pérez Leighton, Ricardo Greene Flaten.

DOI: 10.7764/AA.2023.02

Resumen

El artículo abordará el concepto de autenticidad a partir de una propuesta de intervención del templo franciscano de Chillán. En la disciplina de la restauración, la autenticidad es un concepto clave. De hecho, la acción de restaurar se suele definir como “devolver un objeto a su estado auténtico”. Si bien esta idea ha sido cuestionada, ya que implica asumir que han existido otros estados no auténticos, el artículo revisará el concepto y se intentará dilucidar cuál es el estado auténtico del templo franciscano. Para llegar a esto, en primer lugar, se propone la reconstrucción histórica, técnica y arquitectónica, con el fin de identificar hitos que marcaron la vida del edificio y fueron definiendo su estado actual. En paralelo, se realizará un recorrido teórico del concepto de autenticidad que evidenciará diversas apreciaciones para el mismo término, poniendo en cuestión la validez de este concepto. Sin embargo, al aplicar el concepto a un caso concreto, se llegará a la conclusión de que el estado auténtico no es único ni mucho menos indiscutible y funciona más bien como una herramienta para acotar los parámetros que ayudan a definir la intervención en patrimonio.

Palabras clave: estado auténtico, estado original, templo franciscano, Chillán.

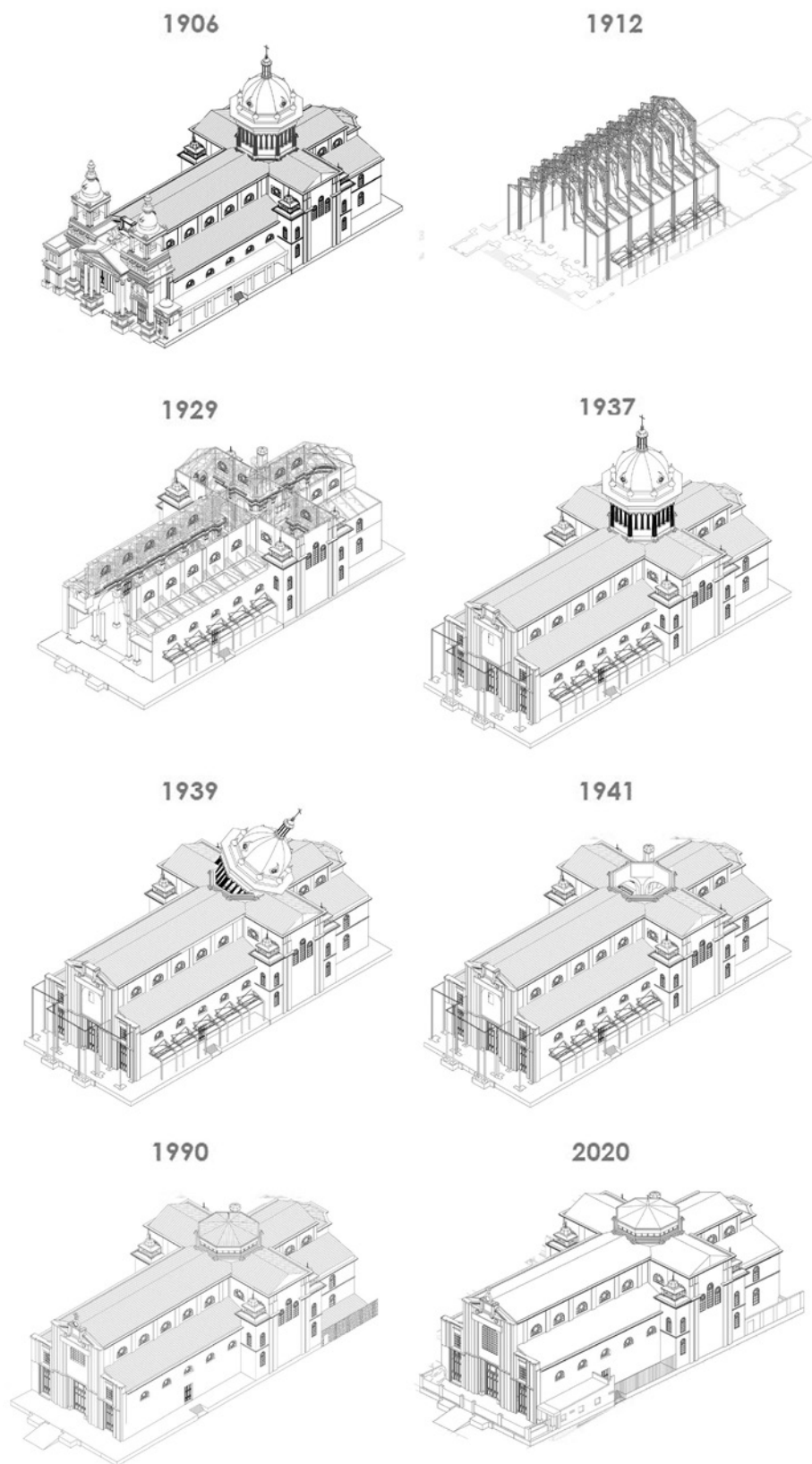


FIG. 01: Axonometrías que retratan el estado del templo en distintos años, desde el inicio del proyecto hasta la actualidad. Fuente: Elaboración propia a partir de modelos recuperados en Dafne González, Ekaterina Afanasiev, Francesca Alfaro, María Francisca Olivares, 2020, "Informe final del ramo Terremotos y patrimonio construido", no publicado, 11-14 y Dafne González, 2021, *Los estados auténticos de un edificio inconcluso la teoría construida en la intervención del templo franciscano de Chillán*, 89.

Este artículo se inscribe dentro de la discusión teórica de la restauración y, dentro de este concepto, en particular, de la autenticidad. Muchas veces este concepto es dado por conocido, como si esta palabra tuviese solo un significado. Sin embargo, en la vasta trayectoria teórica del patrimonio, existe una gran cantidad de definiciones de lo auténtico, y no todas estas definiciones son equivalentes entre ellas.

En la teoría, se parte de la premisa de que la restauración consiste en devolver algo a su estado auténtico u original. Desde este enunciado, se suele creer que el término autenticidad, es equivalente al término original. Sin embargo, hay que hacer una aclaración. El término original se encuentra bajo el paraguas de la definición de autenticidad. Es decir, el estado original es sólo una de las posibles definiciones de lo auténtico (Muñoz Viñas 2010, 19-21).

Por lo general, los estados de autenticidad se asocian a estados temporales de un objeto, es decir, momentos específicos que han sido relevantes en su historia, sobre la infinidad de momentos entre el nacimiento del proyecto, pasando por su construcción, llegando hasta su estado actual, e incluso asociándose a momentos jamás ocurridos, ideales o futuros.

Poder definir un momento de autenticidad es indispensable, ya que se debe tener presente el momento específico del objeto al que se apunta con la restauración, según la premisa de "devolverlo a un estado". En este proceso de definición, existe tácitamente un proceso de descarte, entendiéndose que existe un supuesto estado de verdad o de realidad del objeto, lo cual implica asumir que han existido otros estados no auténticos o con menor grado de autenticidad. Entonces ¿cuál es el estado auténtico y cómo se determina?

En conjunto con la exploración teórica propuesta, y para ejemplificar cada definición, se reconstruyó la vida de un objeto en particular, en este caso, un edificio: el templo franciscano de Chillán. Esto permitirá comprender diferentes estados temporales de este edificio y asociarlos a las propuestas teóricas de la autenticidad, para finalmente proponer que el estado auténtico no es sólo uno, ni tiene una sola definición, sino que sus interpretaciones son variadas y un edificio puede tener múltiples momentos auténticos.

Como se menciona en el título, este edificio tiene la particularidad de encontrarse inconcluso. Una condición que lo hace más idóneo para observarlo bajo la óptica de las distintas teorías de lo auténtico. Pero esto es solo una parte, ya que históricamente está lleno de eventualidades que lo convierten en un caso ejemplar (FIG. 01).

LA VIDA DEL EDIFICIO¹

La orden Franciscana llega a Chile con fines evangelizadores durante el año 1553, y particularmente a la ciudad de Chillán, alrededor de 1580 en medio del contexto de la guerra de Arauco. En esta tierra fueron testigos y partícipes de las cuatro fundaciones documentadas de la capital del Ñuble, siendo la última, provocada por el terremoto de 1835. Esta obligó también a cambiar la ubicación de la ciudad y migrar desde el actual Chillán Viejo a Chillán Nuevo.

Acá, la orden se establece como casa matriz de las misiones franciscanas del sur, cumpliendo un rol educativo y evangelizador hasta mediados del siglo XX. Hoy, el convento esta reducido a un cuarto de manzana. En este paño de terreno hay un antiguo y deteriorado convento de adobe, una casa de albañilería en donde residían los miembros de la congregación, dos patios con gran cantidad de vegetación y el templo.

Varios hechos marcaron la vida de este inmueble. Desde los inicios, se sabe que el primer proyecto para San Francisco de Chillán fue encargado a un reconocido arquitecto italiano de la época, Eduardo Provasoli. Este personaje tiene una gran variedad de obras eclesiásticas a lo largo de Chile y la mayoría fueron fruto de su relación con los franciscanos². El templo es uno de ellos y data de entre 1902 y 1906 aproximadamente. Sin embargo, poco tiempo después del encargo, Provasoli abandona el proyecto y este pasa a manos de otro arquitecto, Víctor Auclair³. Si bien, no es tan reconocido, se debe destacar el rol de este arquitecto francés en la introducción y propulsión de la tradición constructiva del hormigón armado en el país a inicios del siglo XX.

Auclair recibe este proyecto terminado a nivel de dibujo técnico y listo para construirse, sin embargo, él vino a Chile con el propósito de probar en lugares sísmicos su propio sistema constructivo y, por lo tanto, reinterpreta a nivel material y arquitectónico el proyecto inicial de Provasoli a "fierro-cemento"⁴ (FIG. 02).

El proceso constructivo de este edificio fue bastante lento, se dice que "debido a los recursos materiales y por falta de solvencia económica" de la orden (Escalona 1990, 18). Esto se evidencia en el hecho de que los primeros trabajos de la obra comenzaron alrededor de 1912 y para 1937, si bien se encontraba construida la cúpula, aún faltaba por construir las estructuras mayores del nártex y las torres frontales. Aun así, el templo se inauguró el 31 de octubre de 1937. Desafortunadamente, dos años después, la gran construcción religiosa fue afectada por el terremoto de Chillán⁵, que destruyó la ciudad casi por completo y dejó, desde este momento, la obra pausada indefinidamente hasta la actualidad. El sismo afectó únicamente, pero de manera lapidaria, a la cúpula del edificio, cuyos escombros recién en 1942 pudieron ser removidos⁶. Desde ese momento, se inician obras

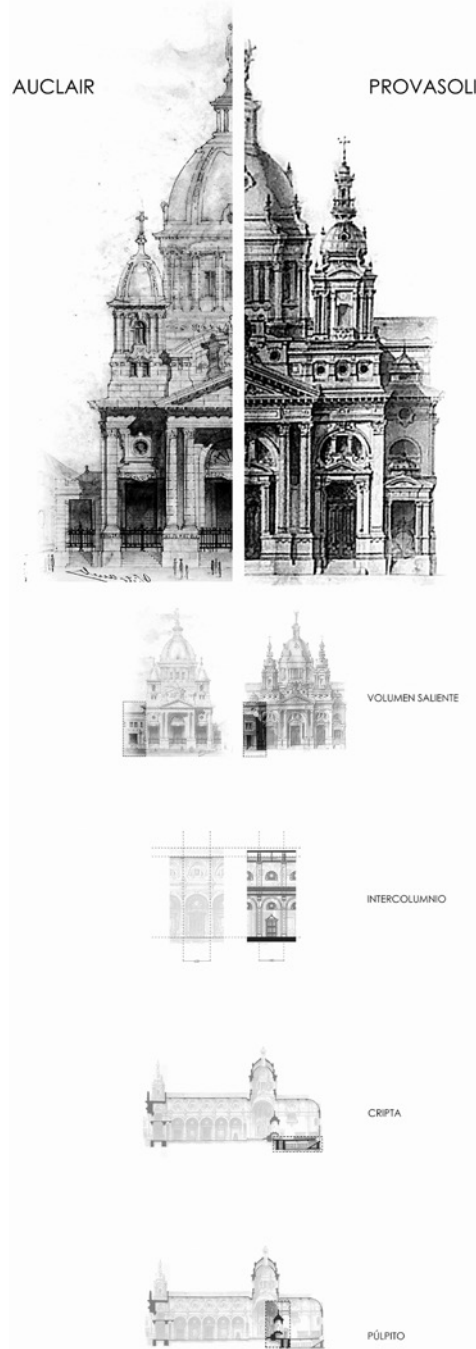


FIG. 02: Comparación entre el proyecto de Provasoli y Auclair. Elaborada a partir de Eduardo Provasoli, c. 1900, elevación y corte longitudinal proyecto de Eduardo Provasoli del templo franciscano de Chillán, Archivo franciscano de Santiago y Víctor Auclair, 1923, elevación del proyecto del templo franciscano de Chillán, recuperada desde "Collection Victor Auclair, Médiathèque La Pléiade Commenry, Francia". Fuente: elaboración propia.

para habilitar el uso de la estructura del templo. Esto considero el reemplazo de la cúpula por una linterna mucho más pequeña y liviana; con el tiempo se fueron agregando elementos adosados al templo como los velatorios y la sacristía, que no estaban consideradas en el proyecto de Auclair. Y así, el edificio se mantuvo en su estado inacabado hasta ahora, dejando a la vista

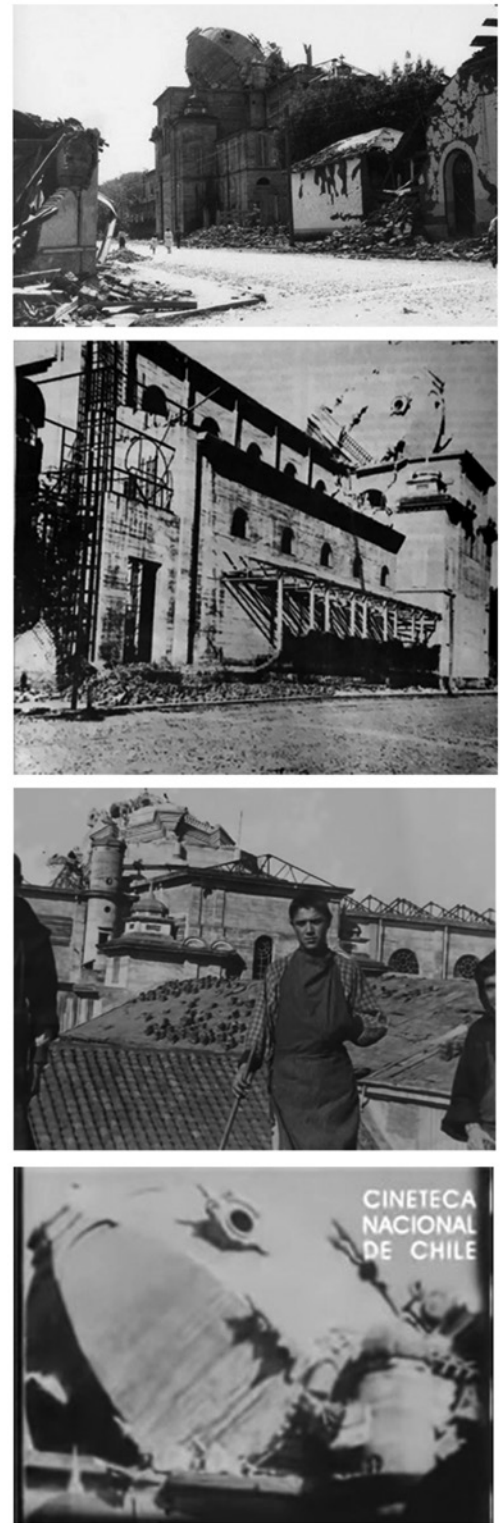


FIG. 03: Selección de fotografías históricas tomadas en contexto del terremoto de Chillán de 1939. Fuentes: Archivo Histórico de Concepción, colección Terremoto de 1939; Equipo Documentación El Mercurio y A. Chamy, A 80 años del terremoto de Chillán, el más mortífero en la historia de Chile, *Emol*, 2019, foto 30/43, disponible en: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/01/24/935504/Fotos-A-80-anos-del-terremoto-de-Chillan-el-mas-mortifero-en-la-historia-de-Chile.html>; Cristian Venegas Barrientos, 2007, Documental 1939 *Chillán desaparece*, Chillán, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LpY32LPv24Y>; Egidio Heiss, 1939, *Documental Terremoto en el sur*, Cineteca Nacional de Chile, disponible en: <https://www.cclm.cl/cineteca-online/terremoto-en-el-sur/>

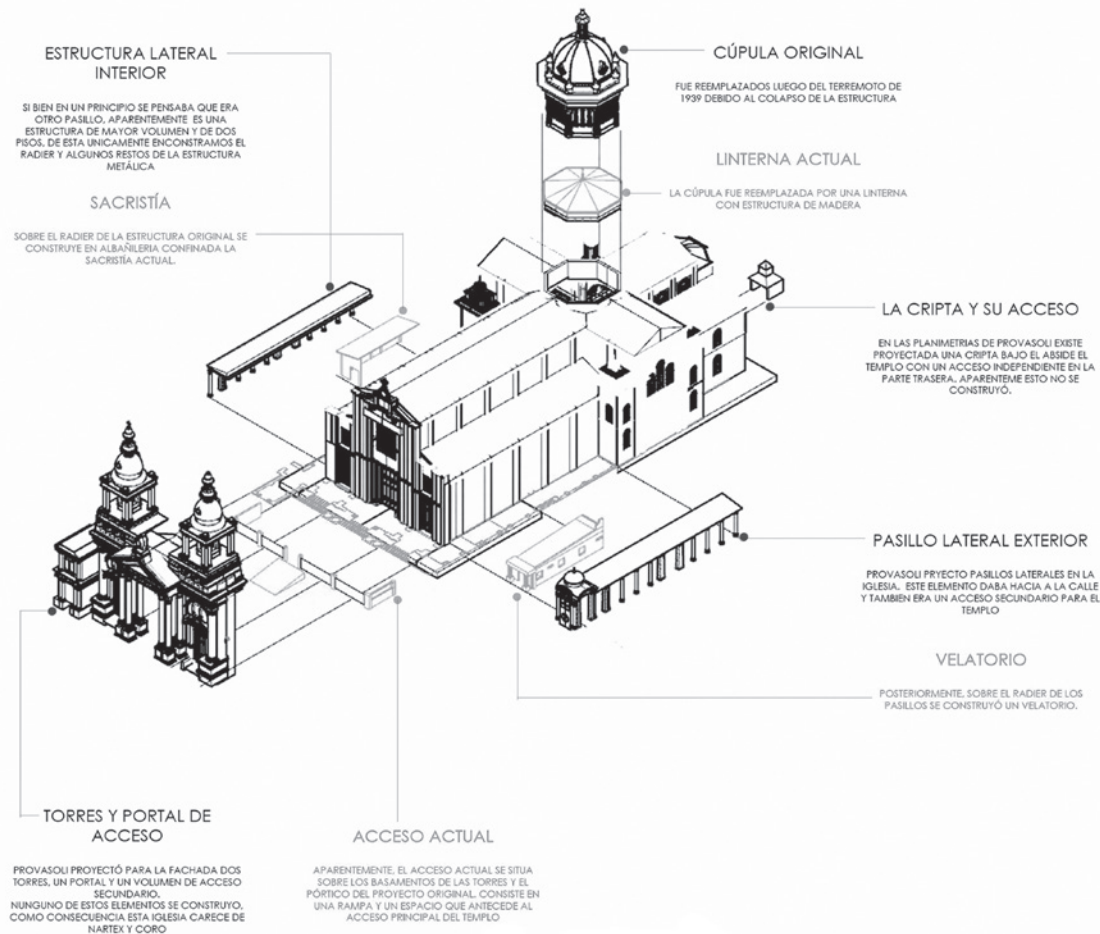


FIG. 04: Isométrica reconstructiva y comparativa, entre el proyecto de Eduardo Provasoli y la realidad actual del templo franciscano de Chillán. Fuente: elaboración propia.

una serie de vestigios tanto de construcción del antiguo proyecto como de los daños que causó el terremoto de 1939 (FIG. 03).

A partir de esta breve revisión del devenir del templo franciscano de Chillán, podemos encontrar rastros que nos revelan momentos relevantes dentro de la historia del inmueble y que definen como llegó a ser lo que es hoy (FIG. 04). Al aproximarnos proyectualmente a la trayectoria histórica de este edificio, la primera pregunta que surge al momento de intervenirlo es ¿cómo se restaura? Y luego, entendiendo que la disciplina de la restauración apunta a devolver los objetos a su estado auténtico, ¿cuál es el estado auténtico? Es por esto que, a continuación, se analizará la vida de este inmueble bajo la lupa de diversas teorías sobre la autenticidad para reconocer los variados momentos de autenticidad identificables.

TEORÍAS SOBRE LO “AUTÉNTICO”

Muñoz Viñas (2010) expone categorías dentro de la restauración. Para explicarlas, primero define la diferencia entre conservación y restauración, siendo la primera, la actividad para mantener al objeto en su estado actual que no aspira a alterar los cambios perceptibles del objeto. Mientras que la segunda, es la actividad

de devolver algo a su estado auténtico y por lo tanto modifica los rasgos perceptibles.

Uno de los primeros conceptos que se encuentra en las definiciones de restauración es el de autenticidad. Aparentemente, antes de hacer el proceso de restauración se debe identificar este estado, al que se espera llegar. Entonces ¿cuál es el estado auténtico y cómo se determina? Este problema se presenta constantemente en la labor de trabajar en patrimonio, ya que se interviene sobre una sustancia cargada histórica y simbólicamente y por lo tanto esta carga debiese ser considerada al momento de proyectar.

Al analizar el concepto de autenticidad es posible apreciar diferentes perspectivas que proponen diversas definiciones y formas de operar sobre estas estructuras concretas. Por lo tanto, para introducirnos en el vasto ámbito de las definiciones de lo auténtico, se estudió a autores de distintas épocas y distintas profesiones para poder hacer un recorrido teórico completo sobre el desarrollo histórico de este concepto.

JOHN RUSKIN (1819-1900)

Este teórico tiene un importante papel en la evolución de los conceptos clásicos. Por lo general, su postura es ampliamente conocida como la “no

restauración”, y con esto, defensora de la autenticidad histórica. Ruskin confería al edificio una suerte de vida, a partir de lo cual se subentendía que existe un ciclo que transcurre desde el inicio u origen hasta la eventual muerte o decadencia de la estructura. Entendiendo esto, Ruskin valoraba la autenticidad de los monumentos desde una perspectiva moral que abarca más allá del estado matérico o formal de la obra, relevando su carga histórica por sobre la estética misma, y tomando esto como un estado de autenticidad, es decir: “es el estado auténtico como el estado actual” (Muñoz Viñas 2010, 86).

[...] Velad con vigilancia sobre un viejo edificio; guardadle como mejor podáis y por todos los medios de todo motivo de descalabro. Tened en cuenta sus piedras del mismo modo que haríais con las joyas de una corona. Contad las piedras como haríais con las joyas de una corona; colocad guardas como pondríais en la puerta de una ciudad sitiada; unidlas con hierro cuando se disgreguen; contenedlas con ayuda de vigas cuando se inclinen; no es preocupéis de la fealdad de recurso que os valgáis; más vale una muleta que la pérdida de un miembro; y haced todo esto con ternura, con respeto, con una vigilancia incesante, y todavía más

de una generación nacera y desaparecerá a la sombra de sus muros. Su última hora sonara finalmente; pero que suene abierta y francamente, y que ninguna institución deshonrosa y falsa venga a privarla de los honores fúnebres del recuerdo (Ruskin 1956, 258).

Ruskin, define el estado actual como el estado auténtico, sin ninguna intervención de por medio. Ya que, en el ciclo natural de la vida del edificio, este es el momento que lo llevaría finalmente a cumplir con su tiempo hasta llegar a extinguirse algún día.

EUGÈNE VIOLLET-LE-DUC (1814-1879)

Uno de los principales exponentes en las teorías de la restauración es el arquitecto francés Eugène Viollet-le-Duc. Tuvo un importante desempeño en la disciplina de la restauración durante el siglo XIX en Francia y fue participante de la creación de la *Commission de Monuments Historiques* en 1837, siendo nombrado auditor en 1938 (Magar 2017).

Este personaje propone la definición del estado auténtico como el “estado ideal o prístino”, que plantea reconstruir hasta un estado ideal, aunque el objeto nunca haya tenido esta condición. Esta corriente, que también puede denominarse restauración “de estilo”, plantea que “Restaurar un edificio no es mantenerlo, repararlo o rehacerlo, es restituirlo a un estado completo que quizás no haya existido nunca” (Capitel 1988, 19). En base a esta premisa, le-Duc realizó variadas intervenciones sobre monumentos arquitectónicos en Francia. Las más destacadas son la del castillo de Pierrefonds y la de la catedral de Notre-Dame de París.

En esta idea de lo auténtico hay una gran variedad de opciones, y en general depende completamente de la apreciación del restaurador. Si se aplica esta concepción para el caso del templo franciscano, sería acertado pensar que el estado ideal de este edificio sería estar completamente terminado y construido según la idea del arquitecto que lo proyectó originalmente.

ALOIS RIEGL (1858-1905)

Este historiador del arte defiende la postura del estado auténtico como la apariencia material y física del objeto inmediatamente después de ser producido, argumento que asocia a la definición del valor histórico.

El valor histórico de un monumento reside en que representa una etapa determinada [...]. Desde este punto de vista en el monumento no nos interesan las huellas de erosión de las influencias naturales que han actuado sobre él en el tiempo transcurrido desde su surgimiento, sino su génesis en otro tiempo como obra humana (Riegl 1999, 57).

A diferencia de la postura de Mac Laren y Werner, este historiador establece una ligera diferencia con el estado pretendido por el autor en el plano de las ideas y se asienta más concretamente en su estado de origen como el primer momento luego de que el objeto fuese producido.

Resulta complejo aplicar esta perspectiva en el caso de estudio, ya que al ser un edificio inconcluso no existe el momento inmediato que se define como luego de ser terminado. El estado que más se aproximaría a esto, sería a la imagen que el edificio tenía justo antes de que ocurriese el terremoto de 1939.

CAMILO BOITO (1836-1914)

Este arquitecto italiano estableció un punto medio entre la no restauración de Ruskin y la posibilidad de restaurar, sin aceptar, sin embargo, una posibilidad de intervención falsa o arbitraria. Por el contrario, su planteamiento sobre la restauración se sostiene en bases historicistas, considerando la restauración de estilo de Viollet le-Duc un falso histórico. Camilo Boito es el precursor de lo que se conoce como restauración científica, la cual que se define en ocho postulados: 1) diferencia de estilo entre lo antiguo y lo nuevo; 2) diferencia de materiales en sus fábricas; 3) supresión de molduras y decoración en las partes nuevas; 4) exposición de las partes materiales que hayan sido eliminadas en un lugar contiguo al monumento restaurado; 5) incisión de la fecha de la actuación o de un signo convencional en la parte nueva; 6) epígrafe descriptivo de la actuación fijado al monumento; 7) descripción y fotografías de las diversas fases de los trabajos depositadas en el propio monumento o en un lugar público próximo (condición sustituible por la publicación); 8) notoriedad visual de las acciones realizadas (Capitel 1988, 31-2).

Este análisis acabado del monumento se realiza con el fin de obtener la mayor cantidad de información sobre su condición material, pero al mismo tiempo permite reconocer sucesos que lo han llevado a su condición actual, siendo consecuente con las intervenciones posteriores como testigos de la historia del edificio. Por lo tanto, recoge el pensamiento moralista de Ruskin en ciertos ámbitos, pero sin llevarlo al extremo de la no restauración y tampoco al purismo de lo que se podría conocer como la forma original. Este pensamiento se podría reconocer entonces, como el estado auténtico determinado por un estado asociado a un momento histórico en particular, ya que plantea la restauración con bases históricas y asociadas al acucioso estudio del objeto. Esto llevado al templo franciscano en Chillán, puede vincularse al hito histórico del terremoto de 1939, ya que este fue el momento decisivo que estancó su construcción.

MAC LAREN Y WERNER (1950)

Si bien Mac Laren y Werner se refieren a objetos muebles, su perspectiva de lo auténtico puede extenderse a obras arquitectónicas. Estos autores exponen que “[...] el objetivo de aquello a quienes se confía el cuidado de las pinturas es presentarlas de la forma más parecida posible a como el artista quiso que se vieran”. (Maclaren y Werner 1950). Esta idea de la autenticidad como el “estado pretendido por el autor” –en palabras de Muñoz Viñas (2010, 86)– se refiere a un concepto poco claro que tiene que ver con la idea que dio origen al objeto, es decir la idea que pensó el autor incluso mucho antes de fabricarlo y tener un resultado material.

A pesar de ser un concepto difícil de manejar y sobre todo difícil de interpretar, desde la perspectiva arquitectónica parece ser un poco más cercano, ya que, en el inicio, antes de que el proyecto se transforme en un objeto material con características espaciales, el arquitecto plasma la idea en una serie de dibujos, estos pueden ser: planos, cortes, elevaciones, croquis, etc. Por lo tanto, el estado pretendido por el autor queda claro desde el comienzo.

En el caso de estudio que aborda el artículo, esta situación puede apreciarse claramente, ya que se reconoce como un edificio inconcluso justamente porque existe un proyecto tras de este, una idea pretendida por el autor. Esto se acentúa más aun sabiendo que no sólo hubo un proyecto, sino dos.

CESARE BRANDI (1906-1988)

Para este historiador y crítico de arte, la autenticidad es una sumatoria de componentes que se encuentran en la obra de arte, desde su origen hasta la actualidad. En este sentido, las huellas que ha dejado el paso del tiempo u otras variables son valoradas y consideradas en un proceso de intervención sin la ambición de borrarlas.

La restauración debe dirigirse al restablecimiento de la unidad potencial de la obra de arte, siempre que esto sea posible sin cometer una falsificación artística o una falsificación histórica, y sin borrar huella alguna del transcurso de la obra de arte a través del tiempo (Brandt 1988, 17).

Al aplicar esta perspectiva al templo franciscano de Chillán, es posible distinguir una muy relevante intervención que ha estado en el edificio desde su rehabilitación, post terremoto de 1939 y que incluso se ha cargado de simbolismo: el reloj que se encuentra en la parte más alta de la fachada. Se dice que se quedó detenido a la hora del sismo, más no se dice que este no pertenecía al edificio mismo del templo, sino que se encontraba ubicado en el campanario del convento, desde donde fue retirado, y puesto en la coronación del frontis.

En este sentido, la infinidad de capas que se han agregado al edificio no pueden ser ignoradas sólo por no ser parte de la idea que dio inicio al proyecto. Por lo tanto, limpiar estas marcas del paso de los años, estas intervenciones cargadas de historia, no puede ser una opción al momento de resolver la intervención en patrimonio.

PAOLO MARCONI (1933-2013)

Para este arquitecto, prima la autenticidad arquitectónica y plantea que no debe imponerse la mano de un arquitecto por sobre el edificio mismo y estaba a favor de la recuperación del edificio (Marconi 2005). Asimismo, marca una diferencia entre el falso histórico y la réplica usando un lenguaje distinto al original, argumentando que “Sería impensable restituir un fragmento perdido de una obra literaria o poética antigua o medieval, y del mismo modo sería impropio sustituir una pieza de recambio de Mercedes por una pieza de recambio Fiat” (Marconi citado en Laura 2020, 62).

Según esto podemos interpretar, que Marconi se inclina por la idea del estado auténtico como el estado original. Incluso da a entender cierto purismo por este estado pues implica que la pátina, o cualquier muestra del paso del tiempo, enlodan la comprensión del edificio ya que este debe ser entendido tal y como era en su origen. Sin embargo, desde este punto de vista, se omite que el objeto de estudio es parte de un proceso histórico y pretende mantenerlo estancado en el momento estrictamente original.

MARCO DEZZI BARDESCHI (1934-2018)

Este arquitecto y restaurador arquitectónico plantea la idea de la autenticidad desde la perspectiva del proyecto, desde la idea de intervenir en una estructura concreta. Sobre esto tiene una visión que se separa de otros autores estudiados, pues plantea la idea del original como único e irreplacable.

En este sentido, si bien Dezzi Bardeschi reconoce un estado auténtico que tiene que ver con la originalidad, también propone implícitamente un estado de autenticidad futura, al que inmediatamente se asocia el proyecto o la intervención. El autor expone que se debe aprender del objeto, pero también confrontarlo e incluso competir con el antiguo, para quizás intentar hacerlo mejor, y así intervenir con una marca evidente de esta época (1993, 10-2).

Esta idea no tiene por qué ser invasiva ni abrupta, pues la intención de reconocer la originalidad puede traducirse en una intervención completamente moderna, dialogante con la carga simbólica del origen. Bajo esta perspectiva pueden asociarse a otros momentos relevantes que hayan marcado la vida del edificio, pero siempre, pensando en el futuro y en la intervención.

SALVADOR MUÑOZ VIÑAS (1963-)

Para este catedrático de conservación y restaurador de papel, el concepto del estado auténtico como el estado actual subyace a la postura antirrestauradora que deriva de los pensamientos de Ruskin (Muñoz Viñas 2010). En este sentido, Muñoz Viñas valora a modo de una acumulación de diversos estados y momentos, la vida de un edificio, como un conglomerado que se manifiesta verídicamente en la forma del estado actual. Por lo tanto, el estado auténtico se manifiesta en la substancia actual con todas las cargas del planteamiento original y además con las intervenciones realizadas a lo largo del tiempo. Sin embargo, a diferencia de su principal referente para plantear su teoría, este teórico aborda la idea de la conservación, sin alterar los rasgos perceptibles del objeto, para que de esta manera se pueda prolongar su existencia.

Asimismo, sobre la idea de autenticidad como el origen o como el momento de concepción, argumenta que en la actualidad, la mayoría de las obras no permanecen como su autor las concibió, tanto en relación al aspecto material, como al concepto de la obra. Todo material evoluciona y se altera con el paso de los años, y por otra parte, el autor jamás la concibió como una obra de arte y mucho menos como un objeto de restauración. Es por esto que la postura de este autor se puede considerar más a fin con la idea del estado auténtico como el estado actual.

ORGANIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LAS TEORÍAS SOBRE LA AUTENTICIDAD

¿Cómo convergen las definiciones del concepto de la autenticidad y la reconstrucción de la vida del templo franciscano de Chillán? Habiendo estudiado estos dos frentes simultáneamente, ambos resultados convergen para identificar momentos auténticos que se asocian directamente a los estados que alguna vez ha tenido el edificio en cuestión.

Una vez estudiados los autores, se distinguen algunas corrientes de pensamiento que los pueden agrupar. Esto se pudo establecer por medio de la identificación de conceptos clave en el discurso, como: origen, original, autor, reconstrucción, recuperación y actual. Estas son algunas de las palabras que se reiteran dentro de las diferentes teorías y que permiten clasificar los diferentes planteamientos.

En primer lugar, está la definición de original u origen. Sobre esta se desprenden dos subapreciaciones: una es la del concepto de original como la idea concebida por el autor incluso antes de haberse materializado el objeto; y, la segunda, es la imagen del objeto inmediatamente luego de ser producido.

Luego está la definición de lo actual. Sobre esta, hay otras dos percepciones. Por un lado, está la apreciación ruskiniana sobre la no restauración

y la valoración de este ciclo vital del edificio en que el estado auténtico actual no se interviene y el objeto se deja perecer. En oposición, está la idea de la valoración del estado actual asociado a la conservación que pretende prolongar la vida del edificio.

Entre ambas posturas, original y actual, se podría proponer que existe una postura intermedia. Esta suele asociarse directamente con un hecho histórico que marca la vida del edificio. Un ejemplo de esto podría ser, el momento de su destrucción. Por lo tanto, esta concepción de lo auténtico rescata todas las huellas que el tiempo y otras variables han plasmado en el objeto, sin tener una visión purista por el original.

El estado prístino de Viollet-le-Duc es tal vez algo que se escapa de las últimas tres clasificaciones, ya que la reconstrucción estilística en sí no plantea la valoración del origen mismo, sino que, más bien, avala el uso de una tipología arquitectónica para “terminar” o “restaurar” una obra en estado deteriorado o inconcluso.

Por otro lado, está el planteamiento de Dezzi Bardeschi, que, si bien reconoce que existe el estado original, en el caso de la intervención, esta debe pensarse como la creación de un estado auténtico futuro, que pone en valor el origen y todo el recorrido histórico del objeto (FIG. 05).

Para efectos de este estudio, se proponen tres momentos de lo auténtico. En primer lugar, está el estado auténtico, como el estado de origen u original, que se asocia en este caso, al estado concebido por el autor, debido a su condición inconclusa. Este edificio tiene dos autores: Provasoli y Auclair, pero en estricto rigor, la primera concepción de la idea de esta obra, la tuvo Eduardo Provasoli, quien proyectó una cúpula sobre el edificio y además un gran nártex y dos torres que marcaban el acceso principal.

Luego, el estado auténtico como el estado actual. El edificio hoy es la sumatoria de todos los diversos momentos que ha tenido, todos los hitos que los han marcado y todas modificaciones que ha sufrido. Es por eso que se estudió a cabalidad, reconociendo diversas patologías, pero también muchos vestigios que nos hablan de la vida del edificio, como el hecho de no tener su cúpula original y tampoco el nártex y las torres que se habían planteado originalmente.

Y finalmente, el tercer momento: el estado auténtico como un estado intermedio asociado a un hito relevante en la vida del edificio. En este caso, es la destrucción, no sólo de la cúpula de san Francisco, sino que también de toda la ciudad de Chillán luego de uno de los terremotos más destructivos de la historia de Chile. En 1939, ocurre este evento sísmico, el

EN ESTE CASO
EL IDEAL ASOCIADO AL ORIGEN

		ESTADOS DE LO AUTÉNTICO				
TEORICO		ORIGEN	INTERMEDIO	ACTUAL	IDEAL	FUTURO
LUEGO DE SER TERMINADO	RUSKIN			●		
	LE DUC	●			●	
PRETENDIDO POR EL AUTOR	RIEGL	●				
	BOITO		●			●
	MAC LAREN Y WERNER	●				
	BRANDI	●				
	MARCONI	●				●
	DEZZI BARDESCHI	●				●
	MUÑOZ VIÑAS			●		

ESTADOS TEMPORALES
IDENTIFICABLES EN LA VIDA DEL EDIFICIO

FIG. 05: Tabla de los principales conceptos que definen lo auténtico asociados al autor. En negro se marca el concepto que más representa la opinión del autor, mientras que el gris establece un concepto con que están de acuerdo, sin embargo, no es tan aproximado a su opinión. Fuente: elaboración propia.

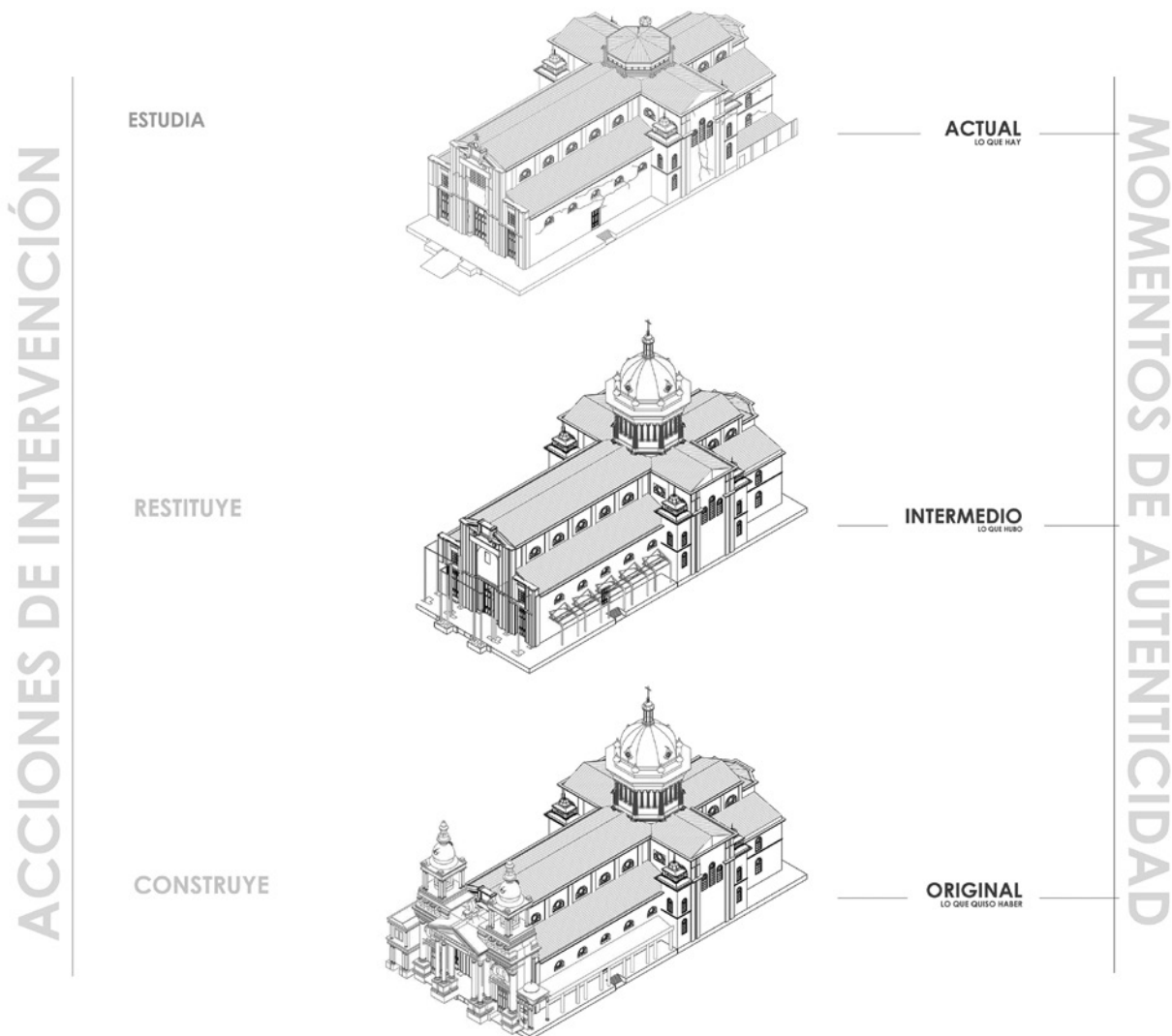


FIG. 06: Esquema sobre los conceptos de autenticidad asociados a la vida del templo franciscano de Chillán y al mismo tiempo relacionados a acciones de intervención. Fuente: elaboración propia.

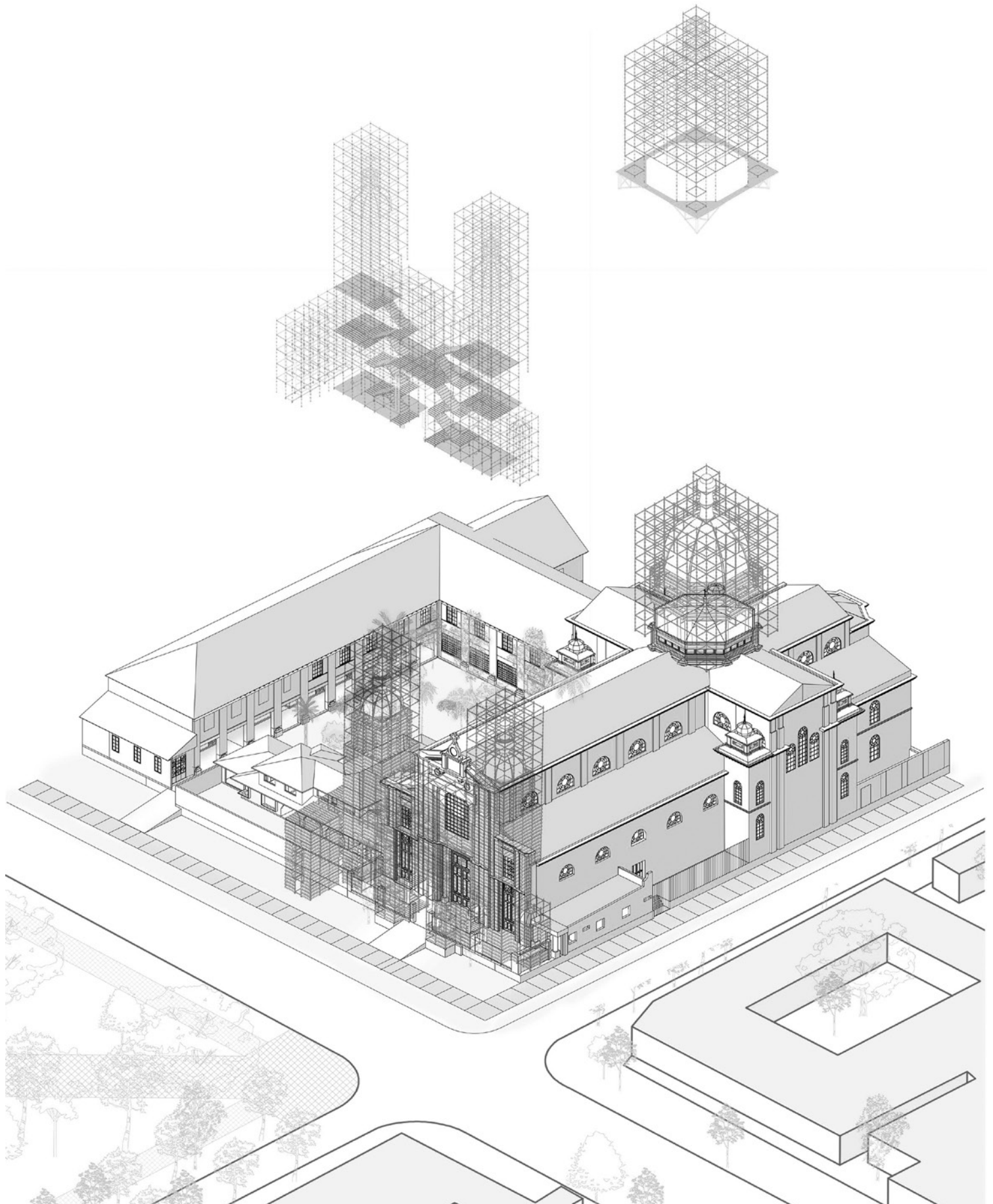


FIG. 07: Isométrica propuesta general de la intervención temporal en el templo franciscano de Chillán. Fuente: elaboración propia.

edificio aún estaba inconcluso, pero la finalización de la estructura mayor de la cúpula habría dado el pie para su inauguración en octubre de 1937. Ocurrida esta catástrofe, solo unos pocos edificios quedaron en pie, la ciudad desapareció casi por completo, dejando una gran cantidad de heridos y fallecidos a causa de derrumbes e incendios (FIG. 06).

**PROYECTO DE INTERVENCIÓN:
LA CONSTRUCCIÓN DE LA TEORÍA**

Para esta intervención proyectual, se busca una manera de entender, hacer y contar el patrimonio por medio de acciones detonantes que hagan reflexionar, no sólo académicamente sobre la investigación, el desarrollo y la restauración, sino que todo este conocimiento pueda suponer además una experiencia para quienes viven este patrimonio día a día, involucrando a la comunidad de este proceso.

Por lo tanto, el proyecto apunta a restaurar momentos históricos y valores del inmueble con nuevas potencialidades, que ayuden a construir este nuevo capítulo en la vida del edificio, entendiendo el patrimonio arquitectónico como una infinita sucesión de tiempos que deben ser valorados, estudiados y transmitidos, pero que también deben expandirse y adaptarse a la actualidad.

Por un lado, pretende estudiar a cabalidad el estado auténtico actual del edificio y por otro, pretende mostrar a toda la comunidad diferentes instancias temporales del templo: el original, el intermedio y el actual. Esto, con la intención de provocar una reacción respecto de la intervención misma y también pretendiendo contar la historia de este objeto patrimonial. Se busca también generar una retroalimentación entre el ámbito académico y la comunidad asociada, causando una reacción, provocando el cuestionamiento colectivo sobre el templo franciscano de Chillán y también pretendiendo contar la historia, para muchos olvidada o jamás conocida, del templo franciscano de Chillán (FIG. 07).

Para lograr estos objetivos, se propone una serie de instalaciones de andamios en los muros exteriores e interiores, con el fin principal de investigar y restaurar el templo. De la mano de este proyecto se ancla una intervención que va más allá de la simple estructura metálica necesaria para el estudio, ya que se plantea hacer converger en la actualidad los tres principales momentos de lo auténtico: el origen, el intermedio y el actual.

El sistema de materiales elegido no es casual, ya que se busca tomar materiales típicos de una obra de construcción, es decir: malla raschel y andamios, para contribuir a la sensación de que algo está ocurriendo, o que algo está cambiando en el edificio. Con este sistema material se compondrá lo que hay hoy, lo que

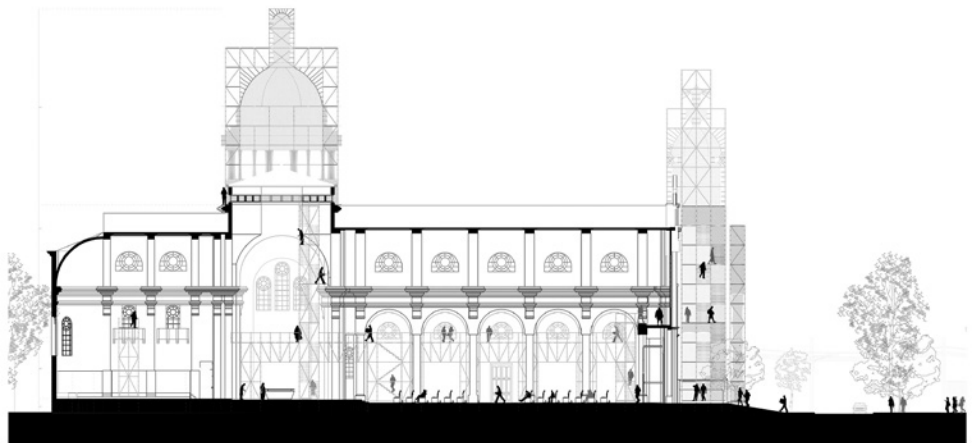
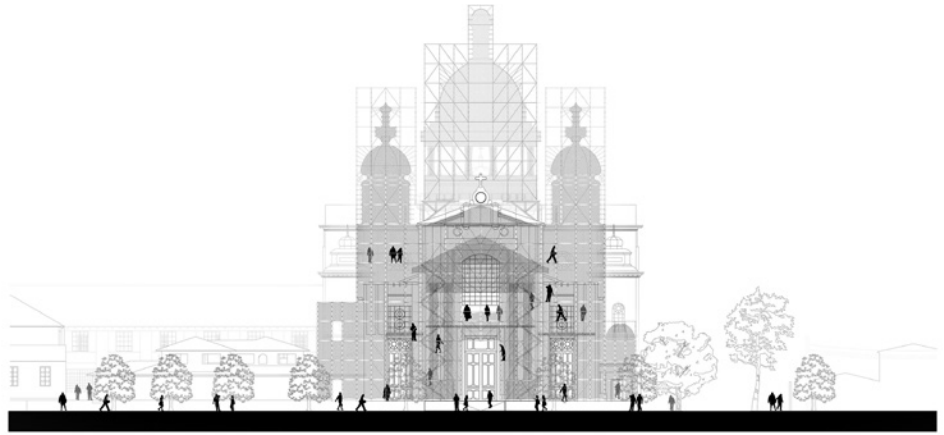


FIG. 08: Elevación frontal, corte longitudinal e imágenes del templo intervenido. Fuente: elaboración propia.

hubo antes del terremoto y lo que quiso haber y jamás se concretó, a través de una instalación efímera que evocará todos estos momentos históricos y se acoplará al edificio como otra capa más en su historia.

A partir de estos materiales se construirá la silueta translúcida del edificio terminado. Se alterará temporalmente la apariencia del templo para interpelar a los visitantes y mostrar parte de la investigación histórica y reconstrucción del

proyecto de 1906, en conjunto con las magnitudes de la estructura mayor de la cúpula que cayó durante 1939. Se hará de esta una experiencia vivida, ya que además de construir la silueta, el proyecto consolidará también las alturas del coro y las torres, a las que eventualmente se podrá subir y de esta forma experimentar el templo franciscano y también la ciudad de Chillán de una forma completamente nueva (FIG. 08).

Este proyecto no planea ser permanente, sino que se plantea como una instancia que incite la reflexión y provoque el cuestionamiento colectivo, tanto de la comunidad chillaneja como de los expertos entendidos en patrimonio.

El recorrido teórico del concepto de autenticidad es vasto y tiene muchos representantes que han postulado su propia aproximación sobre lo auténtico. Trabajar con este caso de estudio y organizar las teorías fue un proceso que se relacionó estrechamente con la historia del templo franciscano. El hecho de que el edificio se encuentre incompleto y que haya sido afectado por un hito histórico relevante, hace notar mucho más los tres momentos propuestos, constatando la idea de que el estado de autenticidad no es único e indiscutible, sino que es variable y muchas veces incluso, elegido subjetiva y convenientemente por quienes dicen ser expertos en patrimonio.

En el caso de este proyecto en particular, se ha decidido tomar un poco de cada uno de estos momentos, pero siempre entendiendo al edificio como una sucesión infinita de tiempos y haciendo de esta intervención un nuevo momento, fundamentado en los criterios teóricos de la autenticidad y basado principalmente en el reconocimiento y puesta en valor de la vida del edificio.

Al mismo tiempo, es difícil salir del ámbito académico de la investigación histórica y poder compartir estos resultados con la comunidad, y es por esto que una de las motivaciones principales del proyecto es poder compartir parte del trabajo realizado por medio de la investigación, e ir más allá de una recopilación de información a la que el común de gente no tiene acceso, para plasmarla en una experiencia vivencial que tendría un impacto tanto a nivel urbano, como arquitectónico y comunitario.

NOTAS

1- Título en referencia a la obra de Rafael Moneo "La vida de los edificios" (Barcelona: Acatilado, 2017).

2- Eduardo Provasoli, es el autor de San Francisco de Cerro Barón, San Francisco de Castro y San Antonio de Padua, todas estas correspondientes a la orden franciscana. Fuera de estas, es autor de la Divina Providencia.

3- Víctor Auclair participó en la construcción de diversos edificios, cuyo sistema constructivo está patentado bajo su nombre, aun cuando no es reconocido directamente como autor de dichas edificaciones. Entre ellas, destaca la Iglesia de los Sacramentinos, el Hangar Blanco en el Bosque, la marquesina del club Hípico, el Diario el ilustrado y el Matadero municipal.

4- "Fierrocemento" es la denominación que se escogió para referirse al sistema de Auclair, ya que si bien tendería a denominarse como "hormigón armado", estos sistemas constructivos no son equivalentes ni en composición, ni tampoco en sus características físico-mecánicas.

5- El terremoto de Chillán de 1939 fue uno de los más destructivos de la historia de Chile. La ciudad se vino abajo casi por completo y millones de vidas se perdieron a catástrofe, pero muy pocos pudieron ser identificados. Este hecho marcó tanto la memoria chillaneja, que hasta el día de hoy se conmemora anualmente, cada 24 de enero a las 23:00 horas.

6- Según indican los libros de gastos de la Orden, durante el año 1942, se removieron 3174 carretadas de escombros del conjunto franciscano de Chillán (Archivo Franciscano de Santiago).

BIBLIOGRAFÍA

Brandi, Cesare. 1988. *Teoría de la restauración*. Madrid: Alianza.

Capitel, Antón. 1988. *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. Madrid: Alianza.

Dezzi Bardschi, Marco. 1993. "Quei disinvolti nipotini di Quatrèmere e di Viollet-le-Duc". *ANANKE. Cultura, storia e tecniche della conservazione*, núm. 2.

Escalona, Benjamín. 1990. "4 Iglesias de Chillán". *Arquitectura de Ñuble* 6, núm. 16.

Laura, Miguel. 2020. "Autenticidad material o arquitectónica. El dilema de la restauración". Tesis de pregrado, Universidad Politécnica de Madrid. Disponible en: <<https://oa.upm.es/62832/>>.
Maclaren, Neil y Anthony Werner. 1950. "Some Factual Observations about Varnishes and Glazes". *The Burlington Magazine* 92, núm. 568, 189-92.

Magar, Valerie. 2019. "Conversaciones con... Cesare Brandi y Giulio Carlo Argan". *Revista de conservación*, núm. 7.

Magar, Valerie. 2017. "Conversaciones con... Eugène Viollet-le-Duc y Prosper Mérimée". *Revista de conservación*, núm. 3.

Marconi, Paolo. 2005. *Il recupero della bellezza*. Milán: Skira.

Moneo, Rafael. 2017. *La vida de los edificios*. Barcelona: Acatilado.

Muñoz Viñas, Salvador. 2010. *Teoría contemporánea de la restauración*. Barcelona: Síntesis.

Riegl, Alois. 1999. *El culto moderno a los monumentos*. Madrid: Visor.

Ruskin, John. 1956. *7 lámparas de la arquitectura*. Buenos Aires: Editorial Florida.